

## LA HOJA DE GRADOS DEL PADRE FEIJOO

El primer documento impreso que se conserva de persona tan insigne, es su hoja de grados, que fue defendida en el convento de San Vicente de Salamanca. Las primeras noticias sobre este documento nos las dan unos manuscritos, justamente anteriores, los denominados *Libros de Matrículas de la Universidad de Salamanca* desde el 14 de noviembre de 1695 hasta 15 de diciembre de 1697 (AUSA, Libros 403, 404 y 405). En estos cuadernillos aparece el P. Feijoo, con otros compañeros, alguno de los cuales llegarán a ser Generales de la Congregación de los Benedictinos de Valladolid. En este momento, en concreto, el año 1698, todos, incluido el P. Feijoo estaban iniciando la larga singladura de los estudios. El primer curso, el año de 1695, el P. Feijoo, acaba de llegar de su primera estancia en Lárez (Pontevedra). Durante tres años, va a residir en el convento de San Vicente, en la ciudad de Salamanca, durante los cuales se sucederán hechos que quedarán en la memoria de la ciudad, y por supuesto en la del P. Feijoo. En el año 1695: las honras por la Reina Madre, mujer de Felipe IV, Mariana de Austria; en el año 1697, la muerte del jesuita P. Abarca, catedrático de la Universidad; en abril de este año, el día 24 llega al colegio de la Compañía, otro gallego insigne, que va a iniciar su docencia, el P. Luís de Losada, filósofo y prolífico escritor, natural de Ermida (Quiroga-Lugo). Probablemente se llegaron a conocer ese año, pues la comunidad de la Compañía iba en pleno a la fiesta de San Benito, el 11 de julio al convento del P. Feijoo. De la obra del P. Losada hace hermosos elogios Feijoo en el tomo VII del *Theatro Crítico*.

La Congregación benedictina de Valladolid, tuvo varios colegios para formar a sus estudiantes, pero el más nombrado fue el de San Vicente de Salamanca, que fuera erigido por la Congregación de Cluny, y en el siglo XVI fue sometido a la Congregación de Castilla. Estaba situado en la parte occidental de la ciudad, en un montículo aún hoy en día denominado *El Teso de San Vicente*. Durante la Guerra de la Independencia los españoles le prendieron fuego, para obligar a las tropas francesas a salir de la ciudad. Del monasterio, tan sólo quedan hoy en día unas hiladas de piedra de sus cimientos. Fue este colegio el centro teológico más importante, para los estudios anselmianos. Lo fundó en el siglo XVII, el Cardenal Aguirre, con la oposición de dominicos y jesuitas, hasta que el Consejo de Castilla, en 1692 resolvió la polémica estableciéndose dos cátedras, una de Prima y otra de Vísperas. Es decir, que cuando llega Feijoo a Salamanca, las cátedras acaban de ser inauguradas. La escuela anselmiana salmantina se propagó llegando incluso a Inglaterra, con el P. Fr. Leandro de San Martiño, profeso de San Martín Pinario, que impartió hebreo en Douay. Otros autores benedictinos que pasaron por Salamanca y escribieron sobre San Anselmo fueron, entre otros: el que llegaría a ser cardenal JOSÉ SAENZ DE AGUIRRE, autor de *Teología de San Anselmo*, Salamanca, 1679-1685, 3 v.; JUAN BAUTÍSTA LARDITO: *Los dos libros de San Anselmo “Cur Deus homo” et “De Incarnatione Verbi et Fide Trinitatis”*, Salamanca, 1699-1703; y ANTONIO PÉREZ: *Laurea Salmantina*, Salamanca, 1603. El P. Lardito fue abad en el período en que Feijoo está en Salamanca, y fue General de la Congregación de San Benito de Valladolid entre 1705 y 1709.

Los maestros que tuvo el P. Feijoo, en San Vicente de Salamanca, entre otros fueron, Fr. Manuel Navarro, Fr. José Sánchez, lector de Tercia, y el primer maestro Fr. Pedro Magaña, y segundo Fr. Gregorio Herrán. Era regente Fr. José Sotelo (natural de A Limia-Ourense, y profeso de Celanova, regente de Eslonza en los cursos 1693-1697). El primer maestro de estudiantes, en Salamanca, era Fr. Mauro Roldán (quién preside el acto de Feijóo) y el segundo, Fr. José Barnuevo, que fue obispo de Osma, y dejó su rica biblioteca al monasterio de Valbanera, hoy perdida.

En el mismo colegio de Salamanca, fue regente su antepasado Plácido de Puga, y otro antecedente de Feijoo, en el sentido de ilustrado fue el P. Mauro Somoza, que además de gran conocedor de las lenguas clásicas, mantuvo correspondencia con escritores de toda Europa y murió en 1680. Desde Salamanca, el P. Feijoo se traslada a Eslonza, donde está entre 1698 y 1701, donde tendrá por abades a Fr. Mauro Colón y Fr. Plácido Brazales, quién en 1701 hace de nuevo la iglesia y fachada, la que hoy en día se encuentra en Eras de Renueva (León).

El soporte de esta hoja de grados es seda (como muchas, que aún hoy en día, se custodian en los archivos de las distintas universidades). Llama la atención por las medidas, 57 cm de ancho por 85 de alto. Esto tiene una explicación. Se colocaban unas copias en papel en los principales lugares públicos de Salamanca: Plaza Mayor, zona de la universidad, Plaza de San Martín, La Rúa, puertas de la ciudad, para que la gente pudiera leer con claridad el texto

que se iba a defender. Cuando uno iba a uno de estos actos se llevaba la hoja en una bandeja de plata cubierta con un tafetán que portaba el interesado, y las de papel un criado, que iba detrás que las iba dejando en distintos puntos sitios de la ciudad. Al ser un acto menor se hacía en el propio colegio, los mayores se hacían en las denominadas “*Escuelas de la Universidad*”. En estos últimos actos presidía siempre algún miembro de la universidad, o fraile de otra congregación.

La hoja la redactaba quien iba a actuar y se llevaba a la imprenta. Pero este hecho, en alguna ocasión, como fue el caso del jesuita P. Hurtado, fue antes al colegio de San Bernardo, “*por si tenían que borrar algunas de las conclusiones que el P. Hurtado tenía que defender*”. En otros casos, como el 12 de marzo de 1673 las conclusiones impresas, salieron con erratas y se dio orden “*de llamar al impresor que tirase otras*”. Unos años antes de la defensa del P. Feijoo, el 8 de mayo de 1688, la Inquisición manda reimprimir la hoja de defensa, y al año siguiente, avisó “*por cierto accidente*”. No debemos de olvidar que el 6 de septiembre del año 1739, la Inquisición publicó un edicto mandado borrar “*in totum*” los párrafos 74 y 75 del Discurso 11 del tomo VIII del *Theatro Crítico*. Esto motivó, que en el siguiente tomo, que vio la luz en 1740, diera explicaciones oportunas el P. Feijoo.

Sorprende profundamente, dado lo que acabamos de afirmar, que las aserciones son copiadas al pie de la letra, de la *Opera Omnia* de San

Anselmo, y así la primera responde a las páginas 665-667; la segunda, es de las 756-760; la tercera, a las 775-756; la cuarta a la página 842, la quinta a las 749-750; y la sexta, a la 673. Curiosamente, un hermano del P. Feijoo, nacido en 1679, se llamaba Anselmo. La decoración de la hoja de grados es de pájaros, y motivos florales muy típicos en las encuadernaciones salmantinas de los siglos XVI y XVII.

Con respecto a la imprenta, se debe decir que el anterior propietario Lucas Pérez, tuvo actividad en Salamanca desde 1672 y 1690, con título de “*Impresor de la Universidad*”. Era hijo de Ambrosio Pérez, y en 1682, Lucas publica en Salamanca, las *Meditationes* de San Anselmo. Del año de la defensa de la hoja de grados, figuran en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico (CCPB)*, once impresos en Salamanca, a los que hay que añadir las hojas de grados y doctoramiento, papeles de anuncios diversos, etc... hoy en día perdidos. La imprenta que más tirada tenía es esta, la de María Estévez, a la que pertenece esta hoja de grado, que también figura bajo los epígrafes de “*Maria Estevez uiduae, Maria Estevez viuda de Lucas Perez*”, quien publicará ese año cinco libros, frente a los dos de Gregorio Ortiz Gallardo; tres, de Eugenio Antonio García y uno de Villagordo y Alcaraz. Estamos pues, ante una impresora de mucha relevancia, continuadora del trabajo de su suegro y esposo.

Quien preside el acto es Fr. Mauro Roldán, profeso de Samos, que llegará a regente de Eslonza (1705-1709), a quién el capítulo general de 1697, es decir,

un año antes que Feijoo, había autorizado a graduarse en Salamanca. El 9 de marzo de 1698, “*sub auspicijs*”, de Fr. Mauro Roldán, se celebró el acto en el convento de San Vicente.

El texto corresponde a la escuela anselmiana, fundada por el cardenal Fr. José de Aguirre, cuyos textos escribieron Fr. Juan Bautista Lardito, que publicó tres volúmenes sobre San Anselmo, y Fr. Manuel Navarro. La importancia de la hoja de grados reside en ser el primer documento impreso, de un hombre, del que tan sólo, a lo largo del siglo XVIII, según Marañón, se llegaron a imprimir 420 mil volúmenes. Ya en el año 1786 se habían hecho 200 reediciones. La mejor edición es la que costeó Ibarra, entre 1777 y 1779, con 33 volúmenes.